



La política condiona el desarrollo de la Economía del Conocimiento

Con la visita del pasado jueves día 22 del presidente Maragall a la Moncloa, se oficializó el inicio del proceso de cierre de un periodo de gobierno en Cataluña, no exento de sobresaltos, tensiones, ruidos de fondo y lleno incertidumbres que, mas allá del Estatuto, ha impedido afrontar las políticas que condicionan y determinan el futuro. Siendo cierto, que la labor del Conseller Castells ha sido eficiente y digna de elogio considerando las problemáticas y limitaciones existentes, al igual que las actuaciones del Conseller Nadal que han permitido desbloquear obras de gran importancia, y las del Conseller Huguet relativas a la internacionalización; también se debe reconocer que Cataluña no ha abordado aquellos proyectos que permiten afrontar el futuro, de acuerdo a los retos que exige la economía del conocimiento, garantizar la competitividad del tejido empresarial, generar los excedentes requeridos por las prestación sociales y garantizar la calidad de vida y el futuro de los ciudadanos.

Las sociedades más avanzadas se enfrentan desde principio del milenio a los desafíos de Sociedad y la Economía del Conocimiento, lo que comporta que los modelos de desarrollo económico estén en profundo proceso de transformación, los procesos de localización se aceleren, los tiempos de aportación de valor de los productos se reduzcan, crezcan las incertidumbres y la competencia asimétrica. Una transición de la sociedad industrial tradicional hacia una más desarrollada, que debe crear valor añadido a través de la creatividad, la innovación y la comunicación. Un perfil de sociedad que debe ser capaz de dinamizar la economía, de repensar el territorio, de generar nuevas formas de organizarse para llevar a cabo las actividades profesionales, las relaciones sociales y un nuevo estilo de vida más plural. Un proceso posible por el tejido social y económico del país, siempre que se generen las condiciones requeridas y se prioricen las políticas que crean confianza y eliminan incertidumbre.

Asumir los desafíos de la Sociedad del Conocimiento obliga a desenvolverse en un entorno altamente competitivo y cambiante, con exceso de información asimilable que dificulta discernir entre veracidad y falsedad, lo que exige disponer de una ciudadanía altamente formada, tanto en las actitudes como en las aptitudes que permiten seguir aprendiendo a lo largo de la vida; ajustar los elementos productivos a los nuevos modelos organizacionales en red, cooperando para competir, alcanzando la capacidad de acceso a los mercados globales con productos de alto valor y con capacidad de ubicar el proceso productivo en las localizaciones más óptimas; políticas decididas de I+D+i que faciliten tanto el desarrollo científico y tecnológico como su rápida inclusión en el sistema productivo para convertir el 'saber en PIB'; y el establecimiento de políticas que permitan garantizar calidad de vida y el bienestar de los ciudadanos en un contexto de alta interrelación social y de graves fracturas norte sur, y tensiones este oeste.

Educación y desarrollo social; fomento de la investigación y de la innovación en ciencia, tecnología y diseño efectuada simbióticamente con las empresas; ajuste y transformación del modelo productivo y apoyo decidido a sectores emergentes, es un trinomio que debe abordarse sin dilación, para no perder capacidad de progreso y calidad de vida de los ciudadanos. Unas actuaciones que no pueden olvidar la necesaria movilidad de personas y bienes, al igual que las políticas encaminadas a garantizar los



recursos hídricos y energéticos. Y es precisamente en estos campos esenciales para el desarrollo de la sociedad del conocimiento donde las políticas emprendidas en los últimos tiempos han sido más bien escasas.

Desde esta perspectiva se abordan las próximas elecciones que deben configurar el gobierno que desplegará el nuevo estatuto, y deberá recuperar, sin más dilación, el tiempo perdido. Unas elecciones que deberían conducirnos a un gobierno cohesionado, que entienda que asume un contrato con la ciudadanía a la que deberá rendir cuentas de lo que haga o deje de hacer. Es necesario un gobierno fuerte con la vista puesta a 10 o 15 años, capaz de afrontar actuaciones a corto plazo para preservar el presente y políticas a largo para garantizar el futuro. Que aplique el programa que han presentado ante la ciudadanía, un programa claramente enraizado en el futuro y en los retos del siglo XXI. El nuevo gobierno debería trabajar con un solo criterio y cultura, aplicando el programa completo que aceptaron con su voto de forma mayoritaria los ciudadanos, huyendo de programas contruidos post elecciones con la estricta finalidad de alcanzar el poder. Un programa de gobierno dirigido con decisión y que debería tener como objetivo posibilitar que Cataluña lidere el desarrollo de la economía del conocimiento en la euro región mediterránea.